

PUNTOS DE SUSCRICION.

# LA ABEJA MONTAÑESA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 3.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar: D. Benito Gonzalez Tánago, Obra Pia, 11, Habana.

En Santander: 3 reales al mes — Fuera de la capital: 9 reales ídem. — En Ultramar: por seis meses 4 pesos y reales.

## PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Anuncios y comunicados. A precios convencionales.

SANTANDER 25 DE ABRIL DE 1864.

### LA PRENSA

ante las necesidades de los pueblos.

Con frecuencia se pide á la prensa periódica lo que ella sola no puede dar. Mu- chísimas veces se exige al escritor la defensa de intereses que no está obligado á conocer, la reclamacion contra abusos que ignora, la manifestacion de mejoras locales de importancia, cuya trascendencia bajo todos aspectos hay que considerar detenidamente, y oyendo las encontradas opiniones.

El escritor, el periodista—se dice—está obligado á conocerlo, á preverlo, á adivinarlo todo. Su mision importante reclama de él conocimientos en los distintos ramos de las ciencias, de las artes, del comercio, de la industria. El periodista debe ser un abogado celoso y constante de los derechos de los pueblos; el periodista debe ser un maestro severo que á estos mismos pueblos enseñe los mas sagrados deberes.

Teneis razon al considerar tan alta la mision de la prensa; es justo que se exijan al periodista conocimientos en los distintos ramos de que ha de tratar, conciencia de los derechos que ha de defender, de los deberes que ha de enseñar con severa pluma, de los límites que están marcados al ejercicio de la autoridad para reclamar contra sus abusos, de las necesidades generales de la localidad en que escribe.

Pero permítasenos hacer algunas observaciones encaminadas á demostrar de qué modo deben los pueblos estar en relacion con la prensa y procurar que nunca quede sola y á oscuras ante sus necesidades.

Es un error. La prensa no está obligada á conocerlo, á preverlo, á adivinarlo todo. No existe obligacion donde el imposible existe. El industrial á quien se grava con exacciones injustas, por las innovaciones que puede introducir en sus talleres ó por desarrollo dado dentro de sus legítimos derechos, no puede pedir al escritor que des-

de su bufete vea los perjuicios que sufre. Los comerciantes, que en la marcha de sus negocios hallan un entorpecimiento insuperable debido á disposiciones emanadas de las altas oficinas del Gobierno, ó que miran amenazados sus intereses por privilegios consentidos, si no autorizados, no deben, no pueden exigir que el escritor, ocupado en la defensa de otras causas tan justas como las suyas, se imponga de sus quebrantos y de los atropellos que se les causan, abandonando su puesto y corriendo de casa en casa como procurador oficioso. Las pequeñas localidades, donde la lucha de intereses, muchas veces mezquinos por egoistas, produce la exacerbacion de los ánimos, el rencor, la envidia, la division y subdivision de partidos, la rémora del desarrollo de la riqueza comun, acaso la prostitucion de la justicia, mezclada en ocasiones en intereses de bandería, tampoco pueden esperar el remedio de sus terribles daños de la presentacion personal del escritor, puesto que es imposible de todo punto.

Los padres de familia, que anhelan ver introducidas reformas conducentes á la mejor y mas pronta instruccion de sus hijos, que desean ver corregidos abusos de los que dirigen las escuelas, que conocen focos de corrupcion de donde fueron á sacar á sus hijos, pero en los que quedaron otros niños desventurados, cuyos pasos nadie vigila y cuya perdicion la autoridad evitar debe, de ningun modo han de esperar las visitas de los que no pueden preverlo, saberlo y adivinarlo todo. Las familias que en la adquisicion de los alimentos hasta de primera necesidad, encuentran recargos inmotivados en el precio de los artículos, faltas notables de peso, fraude en la calidad, averia en el género, desvergüenza y atropellos é insultos en los vendedores, no pueden exigir al escritor que abandone su puesto y se presente en los de la plaza, observando y apuntando todos esos abusos de necesaria correccion.

No; presentense el industrial, el comer-

ciante, los representantes de las pequeñas localidades, los particulares perjudicados, los jefes de familia: presentense á manifestar las necesidades del desarrollo de la industria y el comercio, las vejaciones que sufren, los abusos de autoridad, los desmanes de vecinos infractores de las ordenanzas de policia; de ese modo, la prensa que oye, puede defender.

No queremos con esto decir que la prensa debe descansar mientras no se la busca. No; la prensa no debe descansar, ni descansa. La prensa indaga, inquiere cuanto ocurre en la esfera general de los hechos interesantes de la nacion y de los especiales de la localidad á que pertenece. Lo que queremos significar con nuestras palabras es que, por lo mismo que no abandona nunca su puesto, reclamada constantemente su atencion por los asuntos que del centro de la monarquía se ofrecen al estudio y á la discusion dentro de las distintas esferas sociales; por lo mismo que, aun en la propia localidad, nunca faltan reclamaciones que hacer de interés comun, medidas que condenar por perjudiciales, autoridades que aplaudir y que estimular para que no abandonen la senda del mejoramiento de las condiciones locales; deben las empresas, las casas de comercio, los particulares tener siempre en cuenta nuestra situacion, y acercarse á nosotros cuando les ocurra un asunto importante para ellos y en relacion con el interés de una clase, ó con el interés general, de tal modo, que les haga esclamar como sucede no pocas veces: «¿por qué no se ocupará de esto la prensa?»

La prensa tiene, porque ese es su deber, corresponsales que la imponen de cuanto ocurre en los pueblos que merezca la publicidad. Pero hay terrenos en que no pueden mezclarse los corresponsales, como los hay en Santander en que no podemos entender nosotros, aunque los conozcamos, porque en ellos se encierra la vida privada de un individuo, de una familia ó de una

casa entera de comercio. La empresa indaga, porque á ello está obligada, cuáles son las disposiciones emanadas del gobierno, beneficiosas ó perjudiciales para la vida del pueblo á que pertenece, para aplaudir las unas y combatir las otras con todas sus fuerzas. Pero hay asuntos particulares de una casa, cuya resolucion administrativa no tiene publicidad oficial, pero que suele ser de trascendencia para una clase entera, por la jurisprudencia que la resolucion viene á establecer, y de la cual no puede tener conocimiento la prensa si los individuos interesados no se acercan á esponer sus quejas, sus dudas, con reclamaciones motivadas.

En una palabra: LA ABEJA MONTAÑESA desea armonizar su obligacion moral de abogado defensor de los intereses de los pueblos, con la obligacion que los pueblos tienen de ofrecerle medios materiales de defensa, cuando esta pende de revelaciones que deben ser espontáneas.

LA ABEJA MONTAÑESA quisiera hermanar su difícil mision con el interés, no solo general, sino tambien particular del comerciante, del industrial, del propietario, del padre de familia; porque solo con esa armonía, solo con esa fraternidad, podemos elevarnos de la esfera de los hechos de distintos órdenes á la esfera de los principios en la escala moral, social y política, caminando á la consecucion de la mas firme base de la justicia y la razon y al logro del mayor perfeccionamiento, de la posible felicidad.

Nuestro amable é ilustrado colega madrileño *La Civilizacion*, nos dedica en su número del 23 un articulillo en contestacion á un suelto que publicamos hace dias quejándonos, con la mas sencilla buena fé, de que dicho diario se esmeraba poco en la correccion de pruebas y cita de procedencia de algunos de nuestros artículos, á los cuales dispensaba la honra de reproducirlos en sus columnas.

—Qué mahon ni qué ocho cuartos! En las manos consiste toa la ciencia... Si me hubiera hecho la ropa un sastre de Santander, como yo queria.... Lo mismo que el chaleco..... y los calzones: por un lado me sobra media fanega y por otro no me puedo revolver adentro.... Y estos zapatos.... yo no sé en qué consiste que cuanto más tocino les doy más peor se ponen! ¡Qué zapatos los de D. Damian, tisana, relumbran como el sol de mediodía!

—Pero, hijo mio, ¿no ves que D. Damian es un señor muy rico?...

—Tambien tú te vestirás así en el día de mañana, ¿verdad madre?

—Anda, anda; ya te estás relambiando con los vestidos que te he de regalar.... como no pongas otros....

—Ni falta que me hacen, para que lo sepas: probe nací y con saya de estameña, y tirando de la azada me han de querer....

—Cállate, tonta, que lo dije por oírte: mira tú qué me importará á mí el día de mañana vestirme como una señora principal... ¿no es verdad madre?

A la buena mujer, mientras sus dos hijos comenzaban á contender en ese terreno, se le iban enrojeciendo los ojos, fenómeno que, en idénticas circunstancias, habia observado de algunos dias á aquella parte el tio Nardo con poca sorpresa; y sabiendo por la experiencia, que si no combatia la emocion á tiempo no podria disimularla, dió al diálogo otro giro diverso preguntando al muchacho:

—¿Te dió la carta D. Damian?

El interrogado que, por otra parte, parecia estar deseando que le hiciera semejante pregunta, echó la mano al bolsillo interior de su levita, después á uno de los del chaleco, ocultó entre sus dedos una moneda, y sonriendo con espresion de triunfo y de entusiasmo, exclamó, alzando progresivamente la voz:

—Aquí está la carta... y aquí... esto... ¿lo veen bien? esto ¿qué dirán que es esto? Tisana, que no

### FOLLETIN.

#### «A LAS INDIAS.»

«A las Indias van los hombres, á las Indias por ganar: las Indias aquí las tienen si quisieran trabajar.»

(Canc. pop. de la Montaña.)

#### I.

—Madre, este carrancan está mal hecho.

—Jesús, qué condenao de chiquillo... ¡Si le está, que ni pintao!

—Tisana, que me aprieta por todas partes, y los faldones se me suben al pescuezo cada vez que me voy á quitar el sombrero.

—Di que eres un mocoso presumido y no me rompas la cabeza.

—Diga V. que no sabe coser por lo fino... ni está tarascona de mi hermana... ¡Lo vé?... Lo mismo coje la aguja que las *trentes*. ¡Tisana, qué camisa me está cosiendo!... A ver si das más cortas esas puntadas!...

—El demonio del renacuajo... ¿Cuándo soñaste tú en gastar levita? Después que me llevo mes y medio sin pagar el ojo por servirle á él... Madre, yo no coso más.

Y la censurada costurera, que es una mocetona como un castaño, arroja al suelo la camisa que estaba cosiendo y vuelve las espaldas con resuelto ademán al escrupuloso elegante, rapaz de trece años, listo como una ardilla y tan flaco como el mango de una paleta.

Su madre, mujer de cuarenta años, aunque las arrugas del rostro y la curva de sus espaldas le hacen representar sesenta, después de comerse media cuarta de hilo por hacerle punta para que pase por el ojo de la aguja que apenas se ve entre sus callosos dedos, pone en orden á la suscep-

tible costurera, se acerca al muchacho, le hace girar tres veces alrededor de sí mismo, le estira con fuerza la levita que lleva puesta, y después de contemplar un instante su obra vuelve á sentarse, exclamando on acento de profunda conviccion:

—Que la pinte mejor un sastre.

Mas antes de pasar adelante, y para mejor inteligencia de nuestros lectores, es justo que, como diria el inédito poeta D. Pánfilo, *espliquemos la situacion.*

Que nuestros personajes son montañeses, debe haberse deducido del estilo del diálogo anterior, y si esto no lo ha explicado bastante, conste desde ahora que lo son en efecto.—El lugar de la escena puede el lector colocarle en el punto de esta provincia que más le conviniere, si bien su parte oriental es preferible por ser en ella más frecuentes que en las demás cuadros semejantes al que vamos á describir.—El escenario es aquí el ancho portalón ó teja-vana de una casa pobre de aldea.—Esta, como todas ó la mayor parte de las de su categoria, tiene en la humilde fachada del portal, tres huecos: la puerta principal en el centro, la de la cuadra á la izquierda y á la derecha la ventana de la cocina.—Sentadas en el umbral de la primera cosen las dos mujeres; la segunda está entreabierta porque acaba de entrar á arreglar el ganado el bueno del tio Nardo, jefe de la familia, ó esposo y padre respectivamente de los personajes de nuestro diálogo. Por lo que hace á la ventana, aunque no la necesitamos, para nada, diremos, á fuer de verídicos historiadores, que está cerrada, pues su mision, más que dar luz á la cocina, es dejar que salga el humo de ella cuando hay fuego en el hogar, el cual está ahora tan frio como la borona que en él se coció por la mañana para todo el día... y dicho se está con esto que la escena es por la tarde: conste tambien, sin que este dato sea, como aparecerá á primera vista, una minuciosidad inútil, que es el mes de setiembre. Ahora solo nos resta consignar que el pequeño interlocutor, al dirigir tan graves cargos á

su madre y á su hermana, llegaba al portal, vestido con levita, pantalon y chaleco de mahon gris, agarratado su cuello entre los revueltos y atropellados pliegues de una enorme corbata de percal á grandes cuadros rojos, medio oculta su diminuta é inteligente cabeza bajo las anchas alas de un sombrero de paja con cinta verde, y calzado, por último, con gruesos zapatos de Novales. El polvo que á estos cubre, el arrebatado color de la cara del muchachuelo, y el garrote que este trae en una mano, prueban bien á las claras que acaba de hacer una larga caminata.—En cuanto á las razones que tiene para quejarse de la tijera de su madre y de la aguja de su hermana, no dejan de ser fundadas, si se mira su vestido con alguna atencion; pero tambien es cierto que las pobres mujeres nunca las vieron mas gordas, y que el intolérante rapaz se mete por primera vez bajo aquellos faldones que le estorban.—Tambien debe constar que á pesar de lo que dijo al presentarse en escena, hay en su fisonomía algo de risueño y placentero que denota una satisfaccion interior: su viaje debe haber tenido un éxito feliz..... Mas para saber lo que hay sobre esto y otras cosas que nos propone nos referir, volvamos á tomar el asunto donde le dejamos para hacer esta corta digresion.

Mientras la madre pronunciaba, hecho el examen de la levita de su hijo, las palabras que dejamos escritas, éste se sentó en el *pozo* del portal, entre las dos puertas, y limpiándose con el pañuelo del bolsillo el polvo de sus zapatos, replicó á su madre:

—Eso lo dice V. aquí porque no hay comparanza; pero si me viera al lado de D. Damian como yo acabé de verme... ¡Tisana, qué levita!... ¡aquellas si que son costuras! ni siquiera se conocen... ¡Y qué corie! ¡Dá gloria de Dios el verla! Y no estos costurones... ¡más mal asentaos!

—Pero condenao, ¿cómo quieres tú comparar aquel paño tan fino con ese mahon de á tres reales?

Hemos vuelto á leer nuestros párrafos con el mayor detenimiento, y aseguramos al diario de Madrid que no hallamos en ellos una sola palabra que pueda desmentir la intencion, pacífica por demás, con que los escribimos; nada que pueda justificar algunas frases del último número de *La Civilizacion* al referirse á LA ABEJA.

Fíjese nuestro colega en la índole de nuestra queja, vuelva á leer nuestras palabras con calma, examine despues las suyas, y á su buen criterio dejamos la contestacion que nosotros no queremos dar al último párrafo de su artículo, párrafo á todas luces injusto é inmerecido para nosotros, y que francamente nos duele ver en las columnas de *La Civilizacion*, de cuya templanza y de cuya justicia tenemos la mas alta idea.

**CORREO DE MADRID.**

De los periódicos y correspondencias de Madrid del día 23 tomamos las siguientes noticias:

En la *Gaceta* del 21 de este mes se ha publicado la convocatoria para proveer por exámen 25 plazas de alumnos de la escuela de ayudantes de topografía catastral, carrera que tanto porvenir encierra, toda vez que se está comenzando ahora á crearla y que por lo tanto casi todos los puestos de la cabeza están vacantes; al año y medio de la escuela obtienen 5,000 rs., de sueldo, y 6,000 á los tres años, con las gratificaciones de campo correspondientes, y el ascenso á ayudantes supernumerarios, del cual se saldrá á ayudantes terceros con 8,000 reales, luego á segundos, con 10,000 y sucesivamente á primeros con 12,000, á inspectores, etc. Los aspirantes han de hallarse entre los 15 y 25 años de edad, y las materias de que han de examinarse en el mes de octubre las detalla el programa que publica dicha *Gaceta*, y que tambien se halla en la Direccion de Topografía-catastral de la Junta general de Estadística, en la que se reciben las solicitudes hasta el 30 de setiembre. Recomendamos esta carrera á los padres de familia cuyos hijos se hallen hoy en condiciones para aspirar al ingreso en la mencionada escuela. La promocion que ingresó en octubre del año pasado, fué de otros 25 alumnos, escogidos entre los muchos que se presentaron al exámen.

Dícese que para primeros de mayo van á ser convocadas las diputaciones provinciales á reunion extraordinaria con objeto de que procedan al exámen y repartimiento de los 400 millones de reales, que por el cupo de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería han de exigirse á los pueblos en el próximo año económico de 1864 á 1865.

Dícese que de la quinta actual ingresarán desde luego en el ejército activo 15.000 hombres, á saber: 2.500 en artillería, 500 en ingenieros, 4.000 en caballería, 2.000 en infantería de mari-

na, 1.000 para tripulacion de buques de guerra y 7.000 en la infantería permanente, por no existir ya en provincias individuos procedentes de quintas anteriores. El resto de la fuerza tiene ingreso en los batallones provinciales á que corresponde. La distribucion se verificará el 26 de mayo próximo, pudiendo hacerse más pronto en las cajas en que concluya la entrega, ántes del día prefijado por el ministerio de la Gobernacion.

—El Consejo superior de Instruccion pública aprobó en la reunion extraordinaria de ayer el dictámen de la comision de su seno, á la que habian pasado en exámen todas las instancias que sobre enseñanza pública se han dirigido al gobierno de S. M., y sobre las que el señor ministro de Fomento ha querido oír el parecer del Consejo. Este, en el dictámen que ha adoptado, y del que no queremos dar detalles para no esponernos á incurrir en error en asunto tan grave, atribuye una intencion política á la simultaneidad de las exposiciones contra la enseñanza; y respecto á las suscritas por los prelados, el Consejo, siempre reverente aunque enérgico en sus apreciaciones, propone que se les suplique que se sirvan señalar los puntos y doctrinas que han merecido la particular censura, para que al mismo tiempo que el gobierno vela para que no se haga una arma política de los principios religiosos, pueda sacar incólumes estos mismos principios, como desean todos los buenos católicos.

—Continuando el senador Sr. Sanchez Silva en su propósito de que su empeño en que las provincias Vascongadas se sujeten á la ley comun en materia de contribuciones, no perjudique á las viudas de los oficiales militares muertos ántes del convenio de Vergara, se halla decidido á que, si se demora la discusion del proyecto de ley que ha hecho resucitar la cuestion de los fueros, presentará una proposicion de ley, en que nominalmente se pida á las Cortes una pension para las señoras, cuyas esperanzas han quedado en suspenso, si no pueden considerarse vinculadas. Este modo de separar las cuestiones de humanidad de las de política, merece inmensos elogios y merecerá sin duda los de todas las personas caritativas.

**CORREO DE PROVINCIAS.**

**BURGOS.**—La diputacion provincial ha tomado en consideracion en su última reunion extraordinaria, las bases propuestas por el gobernador para la contratacion de un empréstito de 12 millones de reales con destino á la construccion de carreteras provinciales, y auxilio para la reparacion de caminos vecinales, dando así una prueba los diputados de su ilustracion y patriotismo.

**SALAMANCA.**—Por real decreto de 20 del actual se ha otorgado á D. Carlos Moreau la concesion del ferro-carril de Salamanca.

**ZARAGOZA.**—En las escavaciones practicadas en el cuartel de artillería se han hallado varios restos humanos y dos momias, tan bien conservadas, que hasta el pelo y la dentadura tienen.

**MURCIA.**—El día 22 á las seis de la mañana se ha hundido la torre de la iglesia de San Miguel,

causando destrozos en la media naranja y casas inmediatas. Solo hay que lamentar la muerte de una persona por este suceso.

Se teme que continúe el hundimiento de la iglesia.

**MÁLAGA.**—El bandido Jordan que fué el 22 cogido y muerto por la G. C., ha sido espuesto al público en la Caridad de Antequera. La fuerza que dió muerte al bandido se ha retirado ya de dicha ciudad.

**TOLEDO.**—El miércoles se declaró un terrible incendio que pudo devorar toda una manzana, incluso el convento de Señoras Comendadoras, á no haber sido tan eficaces las disposiciones de las autoridades y los trabajos de los operarios.

Cuéntase que con motivo de este siniestro, el inspector de vigilancia de aquella capital D. Pedro Briones tuvo ocasion de prestar un servicio que ha sido muy elogiado, puesto que al saber que habia dentro de la casa un jóven de 14 á 16 años que no podia salir, con un arrojo que rayó en temeridad, trató de subir; pero teniendo que retirarse medio asfixiado, penetró por una casa contigua, acompañado de dos bomberos, y lograron sacar al infeliz jóven; pero desgraciadamente éste falleció á las pocas horas, á consecuencia de las horribles quemaduras que habia sufrido.

**DESPACHOS TELEGRÁFICOS.**

**Londres 22.**—En las regiones oficiales se ha leído con disgusto la carta que Garibaldi ha dirigido al comité de los obreros, y por la cual manifiesta su sentimiento de no poder permanecer por más tiempo en Inglaterra.

El comité ha contestado que el general gozaba de perfecta salud, y que su salida no podria ser atribuida más que á influencias del gobierno.

Se preparan demostraciones públicas para expresar la indignacion de Inglaterra.

**Paris 22** (por la tarde).—Mil rumores han circulado hoy sobre la mala voluntad de Prusia con respecto á la cuestion de los Ducados y á la conferencia de Londres.

Los pesimistas han vuelto á creer que dicha conferencia no tendria resultado satisfactorio en favor de la paz. Los valores se han resentido bastante con estos rumores.

**Paris 23** (por la mañana).—Se dice que la suscripcion al empréstito mejicano está completamente cubierta al 1 por 100 de prima.

**Paris 23** (por la mañana).—El rey Guillermo de Prusia ha pasado revista á los regimientos que han tomado parte en el asalto de Duppel, y ha visitado todas las obras de defensa y ataque.

**Londres 23.**—Garibaldi ha recibido ayer tarde la visita del príncipe de Gales, y la entrevista ha durado más de una hora.

**Bruselas 22** (por la noche).—La crisis ministerial quedará resuelta en los primeros dias de la semana próxima por la salida definitiva del partido liberal del poder.

**Copenhague 21.**—Los periódicos semi-oficiales declaran que Dinamarca, á pesar del desastre de Duppel, resistirá y no hará ninguna concesion. El

rey ha felicitado á su ejército por el heroismo de que ha dado tantas pruebas desde que han empezado las hostilidades. En medio del luto general, la opinion pública se muestra muy animada, y quiere que siga la lucha hasta el último extremo.

Despachos de Stockolmo aseguran que el gobierno ha concluido sus preparativos de guerra, y que todo está dispuesto para dar á Dinamarca su leal cooperacion al primer aviso de que han fracasado los esfuerzos de las potencias occidentales en favor de la paz.

**Rendburgo 22.**—El rey de Prusia ha declarado que la causa de los Ducados le era sagrada, y que la sangre vertida no habrá sido en vano.

**GACETILLAS.**

**Teatro.**—En la noche del sábado se pusieron en escena la comedia en tres actos, arreglada del francés, *El amor de los amores*, y la pieza cómica *Me conviene esta mujer*.

La madre que siente la muerte de su hijo hasta el estremo de palidecer y desmayarse, aun al cabo de los años, al ver un niño ó al oír hablar de él, no puede hallar fuerzas en su voluntad para frecuentar bailes, pas-os y espectáculos, siquiera lo haga con el objeto de olvidar su pena entre el lujo y el estrépito de la alegría de los demás. Los dolores íntimos del alma no sufren á su lado la embriaguez de los festines. En la situacion moral en que dice hallarse Ernestina, la protagonista de aquella comedia, ó se busca el consuelo en Dios, ó ségime en el retro y en el silencio del hogar, ó se muere bajo el peso de la desgracia.

Consagrarse al consuelo de los huérfanos es mas natural; y éste partido que adopta Ernestina en el segundo acto le hallariamos plausible, si el autor no hubiera pensado en él acosado por la necesidad de poner á aquella mujer delante de la hija de su marido.

La caridad como refugio de un alma dolorida siempre es aceptable; como recurso dramático, es tan pobre como gastado.—Todo cuanto el recuerdo de un niño en boca de su madre interesa al público desde la escena, desilusiona y disgusta cuando el niño mismo aparece en ella á contarnos sus cuitas. Los personajes de este género esponen siempre el éxito de una situacion sin que una sola vez la expresen como se necesita.

En los autores noveles son *memoriales* de indulgencia; en las obras de ley no los concebimos.

Con este apéndice, mas la violencia de algunas escenas, escusado es decir que el acto segundo es menos que mediano.

El tercero, cuyos lances se sospechan desde el anterior, peca de sencillez.

En resumen, *El amor de los amores* vale muy poco en conjunto, casi nada; pero tiene algunos detalles que la hacen agradable y por ellos se la recomendamos al público. El carácter de Jacinto, el papá en ciernes, tiene rasgos, que aunque no muy originales, ni siempre modelos de *pulcritud* por el asunto á que se refieren, entretienen agradablemente, con especialidad durante el primer acto.

El Señor Albalat hizo este papel con la maestría que le distingue ordinariamente.

lo aciertan: pues esto es... ¡media onza!  
—¡Media onza!  
—¡Media onza!  
—¡¡Media onza!!! añadió el tío Nardo asomando la cabeza por la puerta de la cuadra; ¡media onza! repitió mientras descubria el tronco; ¡media onza! exclamó, en fin, trasladándose de un brinco junto al grupo que formaba ya su familia admirando la moneda que Andrés (y ya es hora de decir cómo se llamaba el rapaz) enseñaba como una reliquia.  
—¡Media onza! sí, recalca este último girando en todas direcciones; media onza más maja que el sol... aquí está; D. Damian me la dió para mí solo; ¡viva D. Damian!

Despues que hubo pasado la moneda de mano en mano por todas las del grupo; que todas las personas que le componian (menos la mujer del tío Nardo, que, en verdad sea dicho, contemplaba aquella escena sin saber lo que le pasaba) la hubieron mirado y remirado y échola sonar contra las piedras, Andrés se volvió á apoderar de ella, y reclamando la atencion de toda su familia, desdobló la carta que tambien le diera D. Damian y leyó en ella, con mucha seguridad aunque con bien poco sentido gramatical, lo que sigue:

—Señor D. Frutos Mascabado y Caracollo.

Habana.

Mi querido amigo y antiguo compañero: El dador de esta lo será, Dios mediante, el jóven Andrés de la Peña, que saldrá de Santander, al primer tiempo, en la fragata *Panchita*, con rumbo á esa ciudad, en la cual se propone probar fortuna. Al efecto me tomo la libertad de suplicar á V. le auxilie en todo lo que esté de su parte, tratando por de pronto de proporcionarle acomodo conveniente á sus circunstancias. Dicho Andrés es muchacho listo y de buena conducta: tiene excelente pluma y sabe de cuentas has la de compañías inclusive.

Contando con su buena amistad de V. me atrevo

á anticiparle las gracias por lo que en obsequio de mi recomendado haga, que será desde luego uno de los buenos servicios, entre otros muchos, que le deba su afmo. A. y S. S. Q. S. M. B.  
Damian de la Fuente.

Despues de esta carta parecenos escusado decir á nuestros lectores lo que significa la levita de Andrés y el inusitado movimiento de toda su familia al rededor de su equipaje.

**II**

Por regla general, á los niños, apenas dejan los juguetes, les acomete el afán, sobre todas sus otras aspiraciones, de *hombrear*, de tener mucha fuerza y de levantar medio palmo sobre la talla. Pero cuando los niños son de estas montañas, por un privilegio especial de su naturaleza, su único anhelo es el de la independencía, con un *Don* y mucho dinero. Y segun ellos, no hay más camino para conseguirlo que irse á las Indias...—Los abismos del mar, los estragos de un clima ardiente, los azares de una fortuna ilusoria, el abandono, la soledad en medio de un pais tan remoto... nada les intimida; al contrario, todos estos obstáculos les parece que les escitan más y más el deseo de atropellarlos.—No es cierto que en América es de plata la moneda más pequeña de cuantas usualmente circulan?—Pues un montañés no necesita saber más que esto para lanzarse á esa tierra feliz: la vida que en la empresa arriesga le parece poco, y otras ciento jugará impávido si otras ciento tuviera.

Hay quien lo duda? Ofrezca un pasaje *gratis* desde Santander á la Isla de Cuba, ó una garantia de pago al plazo de un año, y verá los aspirantes que á él acuden; y no se apure porque no sea de primera cámara: un montañés de pura raza atraviesa en el tope el Océano, si necesario fuese. Digante á las Indias vamos; y con tan admirable le se embarca en una cáscara de limon como en

un navío de tres puentes. Este heroismo suele ir más allá aún.—Un indiano de semejante barro vé trascurrir los mejores años de su juventud de desengaño en desengaño, y no desmaya.—No hay trabajo que le arredre ni contrariedad que apague su fe: la fortuna está sonriéndole detrás de sus desdichas, y la vé tan clara y tan palpable entonces como la vió de niño, cuando soñando sus ricos dones se columpiaba en las altas ramas del nogal que asombraba su paterna choza.

De lo cual se deduce que la honradez, la constancia y laboriosidad de un montañés son tan grandes como su ambicion.

Nadie, que sea justo, podrá quitar á esta noble raza un tinte que tanto la honra.

Nuestro Andresillo, pues, vástago legítimo de ella, no bien supo hablar, ya dijo á su madre que él seria *indiano*. Creció en edad y la idea de irse á América fué el tema de todas sus ilusiones, y tanto y tanto insistió en su proyecto, que su familia comenzó á deliberar sobre él muy seriamente.

Un dia fueron tío Nardo y su mujer á consultarlo con D. Damian, indiano muy rico de aquellas inmediaciones, y de quien ya hemos oido hablar.

—Don Damian habia hecho, es cierto, una gran fortuna: esto es lo que veía toda la poblacion de la comarca y lo que escitaba más y más en los jóvenes el deseo de emigrar; pero en lo que se fijaban muy pocos, si es que alguno pensó en ello, era en que D. Damian se hizo rico á costa de veinte años de un trabajo constante; que en todo este tiempo, no dejó un solo dia, una sola hora, desear hombre de bien, ni de cumplir, por consiguiente, con todos los deberes que se le imponian en las difficilísimas circunstancias por que atravesó. Además, D. Damian habia ido á América muy bien recomendado y con una educacion bastante mas esmerada que la que llevan ordinariamente á aquellas envidiadas regiones los pobres montañeses. Todas estas circunstancias, que obraron como base principal de la riqueza de D. Damian, hacian en él una obligacion de esponérselas á cuantos iban á

pedirle cartas de recomendacion para la Habana, á consultarle sobre la conveniencia de salir á probar fortuna.—Cuando semejantes consideraciones le bastaban á desencantar á los ilusos, daba la carta que se le pedia, y á las veces su firma garantizándole el pago del pasaje desde Santander á la Habana.

Los padres de Andrés oyeron del generoso indiano las reflexiones mas prudentes y los mas oportunos consejos cuando á pedírselos fueron en visita de las reiteradas insinuaciones de aquel. En obsequio á la verdad, la mujer del tío Nardo no necesitaba de tantas y tan buenas razones para oponerse á los proyectos de su hijo; era su madre y con los ojos de su amor veía al través de los mares nubes y tempestades que oscurecian las risueñas ilusiones del ofuscado niño; pero el tío Nardo, menos aprensivo que ella y mas confiado en sus buenos deseos, apoyaba ciegamente á Andrés; y entre el padre y el hijo, si no convencian, dominaban á la pobre mujer, que en por otra parte, respetaba mucho los *corazonados*, y jamás se oponia á lo que pudiera ser *permission* del Señor. El párroco del lugar le habia dicho en muchas ocasiones que Dios hablaba á veces por boca de los niños, y por sí Andrés le habia inspirado el cielo su proyecto, decidió á respetarle en cuanto le pareciese deber hacerlo así.

Sobreponiéndose, pues, á las reflexiones del indiano la fuerza de voluntad de Andresillo y la buena fe de su padre, el primero prometió su proteccion al segundo; y desde aquel dia no se pensó más en la casita que conocemos que en arreglar el viaje lo más antes posible.

Los preparativos al efecto eran bien sencillos—sacar el pasaporte y hacer el equipaje.

Este se componia:  
De tres camisas de estopilla;  
Un vestido completo de mahon, de día de fiesta  
Otro id. id. para el diario;  
Una colchoneta y una manta, y  
Una arca de pino pinta la de almagre para guardar durante el viaje la ropa que Andrés no llevase

Las Sras. Revilla, Romeral y Martínez, y el señor Flores también contribuyeron con acertados esfuerzos al éxito de la obra.

La niña Rosario Pastor hizo, en nuestro concepto, cuanto se puede pedir á sus pocos años. El público la aplaudió con justicia.

Me conviene esta mujer es un juguete escrito con suma facilidad y abundancia de chistes. Su autor el Sr. Zamora y Caballero, revela en esta y otras producciones que tiene genio para escribir para el teatro, pero que medita poco. En la citada pieza no hay mas que versos, y á quien los hace tan fáciles y tan oportunos, debe pedírsele mas originalidad en los caracteres y mas trascendencia en el plan.

La Sra. Romeral y los Sres. Albalat é Iroba la ejecutaron bien, si perdonamos á estos dos señores un lapsus, no del mas delicado gusto, al citarse para el duelo.

Y esto nos recuerda que tenemos que reñir á Albalat por otro pecadillo. Nos referimos á la pieza *No siempre lo bueno es bueno*, en que sin duda, á juzgar por la exajeracion que dió á su papel, quiso desmentir los justos y sinceros elogios que de él hicimos en nuestra primera revista considerándole en este mismo personaje.

Porque sabemos lo mucho que vale Albalat, le queremos, y por que le queremos le dedicamos esta reprension convencidos de que ha de agradecerla.

Anoche se puso en escena el drama de grandes dimensiones, *El Castillo de San Alberto*.

Este género de espectáculos forma, indudablemente, las delicias de las altas galerías; por lo que hace á los abonados y concurrentes diarios y semidiarios, es decir, á los sostenedores de las compañías, opinan de muy distinta manera, máxime al ver la carencia de trajes y de aparato escénico de nuestro teatro. ¿Para cuándo se quieren las comedias? ¿Por qué no utiliza la compañía los excelentes elementos que en sí tiene para este género?

Es verdaderamente lamentable que nunca trabajen los actores dentro del gusto del público. No parece sino que son enemigos irreconciliables.

**Aleluya!**—Están desapareciendo de la plaza de Botin los adoquines á los cuales dedicamos una gacetilla en uno de nuestros números anteriores, y con memoramos en otro artículo sobre *policia urbana*. Nos apresuramos á consignar aquí esta medida del celosísimo señor Alcalde, tanto por un acto de justicia, va que publicamos la queja, cuanto por darle las mas encarecidas gracias en nombre de los vecinos de aquel barrio, que ven desaparecer de su lado un foco de inmundicia, y de nuestra propia cuenta por la parte que en tan acertada resolución puedan haber tenido las palabras de LA ABEJA.

Dos pasitos mas, señor Alcalde, detrás de los que sin la pantalla de los adoquines han de buscar otra para su desaseo, y poco á poco llegaremos á ver limpias las calles de Santander.

**A las madres de familia.**—El escenario es la Alameda primera. Los personajes soldados, niñas y chiquillos de todas edades, desde la de la chichonera hasta la del sable y la cometa.

Del pago del pasaje se encargó D. Damian hasta que Andrés supiera ganarlo.

El producto de la única vaca que tenia el tío Nardo, vendida de prisa y al desbarate, dió justamente para los gastos de equipo del futuro indiano y para el pequeño fondo de reserva que debía llevar consigo; fondo que se aumentó con medio duro que el señor cura regaló á Andrés el mismo día que este comulgó; con seis reales del maestro que le dió últimamente lecciones especiales de escritura y cuentas; y con la media onza de que tiene noticia el lector. Y no se arruinó completamente la pobre familia para echar de casa á Andrés, gracias al generoso anticipo del indiano; de otro modo hubiera vendido gustoso hasta la cama y el hogar. Los ejemplos de esta especie abundan, desgraciadamente, en la Montaña.

El día en que presentamos la escena á nuestros lectores era el último que Andrés debía pasar bajo el techo paterno: le habia destinado á despedidas, y ya tuvimos el gusto de ver el resultado que le dió la de D. Damian; dia, que, dicho sea interinos, habia costado muchas lágrimas á la pobre madre, á escondidas de su familia, pues no podia resignarse con calma á ver aquel pedazo de sus entrañas arrojado tan joven á merced de la suerte, tan lejos de su protección.

Pero las horas volaban y era preciso decidirse. Cuando Andrés acabó de leer la carta, su único amparo, al dejar á su patria, y á vueltas de algunos halagüeños comentarios que se hicieron sobre ella, la pobre mujer, á quien ahogaba el llanto, mandó entrar en casa á su hijo para que su hermana le limpiase la ropa que llevaba puesta y se la guardase, mientras ella daba las últimas puntadas á una camisa.

Andrés, entonando un aire del país, obedeció, saltando de un brinco sobre el umbral de la puerta; pero su madre, al ver aquella expansiva jovialidad en momentos tan supremos, fijos en él sus turbios ojos, mientras atravesaba el angosto pasadizo,

ESCENA DIARIA.  
Un cazador de Tarifa, muy cheche, una niña y dos angelitos.

—Adios, salero, bendita sea la leña que dió ese cuerpecito...

—Ea, á ver si se está quieto... ¡El demonio del pantasma!

—Déjate querer, que por andar detrás de esos ojos retrecheros voy á olvidar hasta el número de mi regimiento.

—Pus venga como Dios manda y no me zandee del niño.

—Por vida del niño... Cállate, recluta, que no ha sio ná...

—Si, ná! dempues que le ha levanta un tolon-dron en la frente con ese demonches de asador...

—Respete usted lo que no conoce, niña, que esto es una bayoneta, y bautizada por cierto en las entrañas de un moro más grande que una catedral... Te explicaré cómo pasó... Primeramente le eché mano por salva la parte...

—A ver si se está quieto le vuelvo á decir; ¿qué tengo yo que ver con el moro?

—Que si tiene usted que ver? mas que una comedia...

—Lo que yo digo es que se esté quiet; que la lengua no está en las manos... y no se arrime tanto, ea... ¡que me tira el niño!...

—Si usted me hiciera el favor de dejar ese angelito en el suelo... que ya me carga...

—Posupuesto...

—Tengo tantas cosas que decir á V...  
—Ya podía habérmelas dicho desde que vino... A ver si te callas, espantajo (le dá un soplamocos al niño que tiene en el regazo).

—Nunca es tarde si la dicha es buena, alma mia; y si usted hace callar á ese muñeco, vá á oír primores por debajo de estos bigotes.

—Hacerle callar ¿eh? Cuando empieza esta criatura á gruñir... An la, pues por allí asoma ahora el otro berrando tambien... y sangra por las narices... ¿Qué mil demonios te sucede, arrastrao?

—Que me quitaron la cometa, hi, hi... aquel muchacho gandon que cole por el camino leal, y polque no queria yo me hinchó el pote y me hizo sang... hi, hi, hiii!

—¿Si tú siempre has de ser un borrico!... ¿Es aquel muchacho de blusa azul que va corriendo hácia el Reganche el que te quitó la cometa?

—Si, aquel es; como yo fue la mas gande le habia de pegal... ¡mas juete!

—Vaya, mocito, que ya se arreglará todo: aquí tengo yo una bayoneta que le dirá cuántas son cinco en cuanto pase por aquí ese pilluelo.

—Ay, no señor, no... Tengo que quitarle la cometa ahora mismo, porque si va el chico á casa sin ella, buena me espera con la señora... Si V. quisiera correr detrás de ese muchacho...

—Mi reina, lo lloro con el corazon, pero no puedo servirla á usted en eso. Anda mi coronel en el paseo y nos tiene prohibido perder la dignidad de militares.

—Pos enestonces hágame el favor de cuidar este niño un momento mientras yo alcanzo á ese tunante. (Deja la criaturita en brazos del soldado y váse corriendo.)

—Pero, mi alma, ¿qué me deja usted aquí? ¡Por

abandonó insensiblemente la aguja, y dos torrentes de lágrimas corrieron por sus tostadas mejillas.

—Pobre hijo del alma!... murmuró con voz trémula y apagada, tan joven... y tal vez...

Pero horrorizada con lo que iba á decir sepultó su cara entre las manos, como si temiera desper-tar con sus palabras el adverso destino de su hijo.

Tío Nardo, más optimista, por no decir menos cariñoso que su mujer, no comprendiendo aquella situación tan angustiosa, hacia los mayores esfuerzos por atraerla á su terreno.

—Yo no sé, Nisca, le dijo cuando estuvieron solos, qué demonches de mosca te ha picao de un tiempo acá, que no haces más que gimotear.— Pues al muchacho no soy yo quien le echa de casa, que allá nos anduvimos al efeuto de embarcarle;... y por Dios que no lo afeaste nunca bastante, ni te opusistes de veras.

—Y qué habia de hacer yo? Tampoco hoy me opongo, aunque cuanto más se acerca la hora de despedirme de él... Pobre hijo mio... Dícen-me que puede hacer fortuna... y nosotros somos tan pobres! Ofrecen tan poco para un hombre estos cuatro terrones que el Señor nos ha dado!... Ay! si El quisiera favorecerle!

—Pues qué ha de hacer, tocha? No, que no... Ahí tienes á D. Damian...

—Siempre habeis de salirme con D. Damian.

—Y con muchísima razon; ¿qué mejor ejemplo? Un señor que vino al pueblo cargado de talegas; que á todos sus parientes ha puesto hechos unos señores; que no bien sabe que hay un vecino necesitao, ya está el socorriéndole; que alza solo casi todas las cargas del lugar; que corta todos los pleitos para que no se coma la justicia la razon del que la tiene y el haber de la otra parte; y que no quiere por tanto, beneficio mas que las bendiciones de los hombres de bien. ¿Qué más satisfacción para nosotros que ver á nuestro hijo en el día de mañana bendecido como D. Damian?

—Ay, Nardo, en primer lugar D. Damian fué siempre muy honrado...

las chinelas de Muley-Abas! Y que es suave el marmitoncillo... A ver si te callas, hijo. Mia que te voy á tajar el resuello con la papalina. Ova... ova... ova... Nada, que si quieres... Jozú... mi capitán entra en el paseo!... ¿Onde tiro yo este contrabando?... Mira tu, Felipillo... Andrés... Sacramento, ó como mil diablos te llames, haz el favor de tener por tu hermanito mientras te traen la cometa. Anda, morenillo, tráele chinitas y cántale un par de aleluyas con cariño para divertirle... Verás qué guapamente te le coloco yo. (Sienta sobre un banco al niño, que llora á mas y mejor, y se tambalea sobre las asentaderas.) Vaya, estáte quietecito que ya vuelve la chacha... pero sin cometa. (El niño berrea, hace una zapateta, pierde el equilibrio y cae de coronilla sobre el camino real.) ¡Virgen de las Angustias! se ha roto la crisma... Corra usted mas, prenda, que esto se acaba... Vamos, no es tanto como yo temia... ni siquiera se ha hecho sangre.

—¡Mal rayo le parta á usted, condena, que de poco me mata el niño... Bruta de mí! por correr detrás de ese ladron, que antes que yo saliera de la Alameda ya se habia perdido de vista... Ahora sin cometa y con el niño descalabrado, ¿cómo voy yo a casa?

—Pero, hija, yo no me comprometí á cuidarle. Además, la cosa no es de cuidado.

—¿No vé usted que tiene el pobre el pescuezo torcido y que llora sin consue'lo?

—Le diré á usted: lo del pescuezo, pué ser de nacimiento. Por lo que hace á lo que llora, se habrá asustao y...

—Si este niño era mas derecho que un huso... —Se lo paecería á V... Y por último, yo no me he comprometio á entregárselo á usted vivo. Usted me le dió como quien se lo echa á los perros.

—Vámonos á caza que quielo decícelo á mamá... hi... hi...

—Los ojos te sacó, arrastrao, si cuentas una palabra.

—No se meterá él en eso; porque tengo yo una bayoneta... mírala bien, para pinchar á los chicos que son cuenteros; y una rata muy grande en el cuartel que se los zampa en seguida.

—No lo dilé, nó, señor zolao... pelo vamos, que yo no me ateo á etar aquí... hi, hi, hi...

—Si, hijo, vamos, que entre los dos estais armando una música que alborotais el paseo... Ay, Dios quiera que no me cueste cara la cometa.

—Con que hay que separarse, reina?

—Ojalá no nos hubiéramos encontrao hoy.

—Mejor lo pudiera yo decir que me ha partio usted el corazon por la mitá.

—No tengo ganas de conversacion. Quede usted con Dios.

—Vaya usted con el, ingratisima.

La niñera llega á casa y oculta, como es natural, la causa de la torcedura del cuello del niño. Examínale la ciencia, y como no ve sangre ni inflamacion, dice que es originado todo por un viento. Al mes le sale al niño un tumor, y la ciencia opina que son malos humores; mas tarde el tumor amenaza ser joroba; y cuando el niño es un jorobado completo é incurable, su afligida familia acaba de consolarse al oír de la boca del doctor que *aquello* no podia tener otra resolucion porque el niño era *raquítico á nativitate*.

—No viene Andrés de casta de pécaros.

—Despues, Dios le ayudó para que hiciera suerte.

—Y por qué no ha de ayudar á Andrés?

—Don Damian fué un señor desde sus principios, y cuando salió de aquí llevaba muchos estudios y sabia tratar con personas decentes... y habia heredado la levita, que esto vale mucho para vandearse fuera de los bardales del lugar.

—Bah, bah... riete de cuentos, Nisca, que todos los hombres nacimos de la tierra y tenemos cinco dedos en cada mano.

—Valiera más, Nardo, que en lugar de fijarnos en ejemplos como el de ese buen señor para echar de casa á nuestros hijos, volviéramos los ojos á otros más desgraciados. ¡Cuántas lágrimas se ahorrarian así!... Sin ir mas lejos, ahí está nuestra vecina que no halla consuelo hace un mes llorando al hijo de su alma que se le murió en un hospital al poco tiempo de llegar á la Habana.

—Si, pero ese muchacho...

—Era tan sano y tan robusto como Andrés, y como él era joven y llevaba buenas recomendaciones.— También las llevó el del tío Pedro y murió pobre y desamparado en lo más lejos de aquellas tierras...—Bien colocado estaba el sobrino del señor alcalde y malas compañías le llevaron á perecer en una cárcel; y Dios parece que lo dispuso así, porque cuentan que si sale de ella hubiera sido para ir á peor paraje.—Veinte años bregó con la fortuna su primo Anton, y por no morir de hambre anda hoy de triste marinerio ganando un pedazo de pan por esos mares de Dios.—Bien cerca de tu casa tienes al pobre hijo de Pedro Sanchez esperando á que se le acabe la poca salud que trajo de las Indias al cabo de quince años de buscarse en ellas la fortuna, para que Dios le lleve á descansar á su lado; pues ya, pobre y enfermo, ni vale para apoyo de su familia, ni para el pueblo, ni para sí mismo, que es lo peor... y bien reniega de la hora en que salió de su casa...

—Anda, anda... echa por esa boca desventuras y lástimas. ¿Por qué no te acuerdas del hijo del

Entre tanto recomendamos este cuentecito á las madres de familia que gastan niñas, para que aprendan á curar muchas lesiones á sus niños.

SECCION MARITIMA.

BUQUES ENTRADOS.  
Vapor Simeon, de 47 ts., cap. D. G. Villamarez, de Bayona con 27 bultos vino á D. J. de la Revilla: 14 id. relojes á los señores Huerta, Redonet y compañía: 2 id. tripas á D. G. Pujol: 3 id. tejidos á D. J. M. Zorrilla: 30 id. muebles y otros efectos á D. F. Gerner: 2 id. quincalla á D. J. Colongues: 12 id. sombreros y otros efectos á D. J. M. Salas: 4 idem droguería á don J. Martínez: 4 idem idem á don D. Perez y compañía: 5 idem vidrio á los señores Matossi, Franconi y compañía: 1 id. tejidos á D. A. Torre: 6 id. id. á D. J. Gradit: 4 id. id. á los señores Molis y Gonzalez: 26 id. vino á D. S. Fernandez é hijos: 1 id. quincalla á D. A. Lera: 4 id. tejidos á los señores Larrauri hermanos y Paz. Se ha despachado para Bilbao con resto de carga.

Id. Capricho, de 80 ts., cap. D. B. Llompar, de Bayona con 2 bultos tejidos á D. J. M. Zorrilla: 2 id. id. á D. A. Diaz Valentin: 1 id. id. á D. P. Saiz Posada: 1 id. id. á los Sres. Huerta Redonet y Compañía: resto de carga para Gijón y escalas.

Corbeta Pátria, de 324 ts., cap. D. J. A. Pedrosen, de Göttemburgo con 4,992 piezas maderas á D. G. Mowinkel, y Compañía.

Polacra-goleta San Antonio, de 45 ts., cap. D. J. Graño, de San Sebastian con 40,000 duelas á D. A. Martínez: 1,784 kilogramos hierro á D. C. Jado: tejidos y otros efectos para varios.

Polacra-goleta Clarita, de 78 ts., cap. D. José Isern, de Sevilla y el Ferrol con 35 pipas vacías á D. Diego Dóriga: 10 id. aceite, 1 barril aceitunas, 4 sacos alpiste, 100 docenas escobas y 7 bultos loza á la orden.

Lancha Candelaria, de 13 ts., cap. D. B. Enasquere, de Zumaya con 280 sacos cal á la orden.

Goleta Justa, de 115 ts., cap. D. R. S. Julian, de Castropol con 400 docenas huevos y 69 kilogramos sebo á D. Prudencio Fernandez Regatillo.

Bergantin Clara Novello, de 159 ts., cap. M. Willian Davis, de Llanelly con 231,420 kilogramos carbon de piedra para el ferro-carril de Isabel II.

Vapor Perseverancia, de 74 ts., cap. D. L. Uriarte, de Sevilla y escalas con 300 sacos cacao guayaquil á D. I. Castaneda. Loza y otros efectos para varios.

CAMBIOS DE HOY.

Londres á 90 dlv. aceptado el 2 y 12 de abril 49-90 mitad al contado y mitad el 12 de junio con 9 por 100 interés.—Marsella á 8 dlv. 5-20 1/2.—París á 8 dlv. 5-20.—Gijón á 8 dlv. 1/2 daño.—Madrid á 8 dlv. 3/8 y 1/2 daño.—Málaga á 8 dlv. 1/4 daño.—Valladolid á 8 dlv. 1/4 y 3/8 daño.—Descuento de pagarés 8 1/2 por 100 anual. El adjunto de turno, M. de Barbáchano.

DOÑA CARMEN DE OYARVIDE Y ECHEVARRIA  
HA FALLECIDO.

Sus padres, hermanos y parientes suplican á sus amigos se sirvan asistir á las exéquias que han de celebrarse mañana 26, en la Iglesia de la Compañía, á las diez de su mañana.

SANTANDER.  
IMPRENTA DE LA ABEJA MONTAÑESA.  
á cargo de D. SALVADOR ATIENZA, editor responsable.  
Calle de la Compañía, núm. 3, cuarto bajo.

manco y del del alguacil, que dicen que gastan coche en la Habana y que están tan ricos que no saben lo que tienen?

—Mal año para ellos, que dejan morir de miseria á sus familias, que se arruinaron por embarcarlos, y ni siquiera se acuerdan de la tierra en que vieron el sol.—Mucho quiero á ese pobre hijo que se vá á ir por ese mundo; pero antes que verle mañana sin religion, olvidado de su familia y de su tierra, Dios me perdone si en ello le ofendo, quisiera la noticia de que se habia muerto...

—Vaya, Nisca, que hoy te da el náipe para sermones de ánimas... todavía me has de hacer ver el asunto por el lado triste.

—Dichoso de ti, Nardo, que no le has visto ya. —No seas tonta, que yo no puedo ver esas cosas como tú las ves... Porque este lugar haya sido poco afortunado para los indios...

—Calcula tú cómo andarán los demás cuando en este rincón solo hay tanta lástima. Ay, Nardo! aunque yo no lo tocara con mis manos y lo viera con mis ojos, los consejos de D. Damian, con la experiencia que tiene, serian de sobra para que yo llorara al echar solo por el mundo á esa pobre criatura.

La salida de Andrés interrumpió este diálogo: traia puesto su traje de camino, nuevo tambien, pero de corte más humilde que el que se habia quitado para que su hermana se le guardase.

Tia Nisca se enjugó apresuradamente los ojos al ver á su hijo, y plegó con esmero sobre sus rodillas la camisa que habia concluido.

Toda aquella tarde se invirtió en arreglar el equipaje de Andrés, y al anochecer se rezó el rosario con más devoción que nunca, pidiendo todos á la Virgen, con esa fé profunda y consoladora de un corazon cristiano, amparo para el que se iba, y para los que se quedaban resignacion y vida hasta volverle á ver.

(Se concluirá.)

J. M. DE PEREDA.

